

A detailed view of the Archangel Michael from a painting. He is depicted as a warrior in dark armor with gold stars, wearing a helmet with a plume and large red and black wings. He holds a sword in his right hand. The background is a warm, golden-brown color with soft, white clouds. A semi-transparent grey box with a black border is overlaid on the top left, containing the text 'OBJETO DEL MES'.

**OBJETO  
DEL MES**

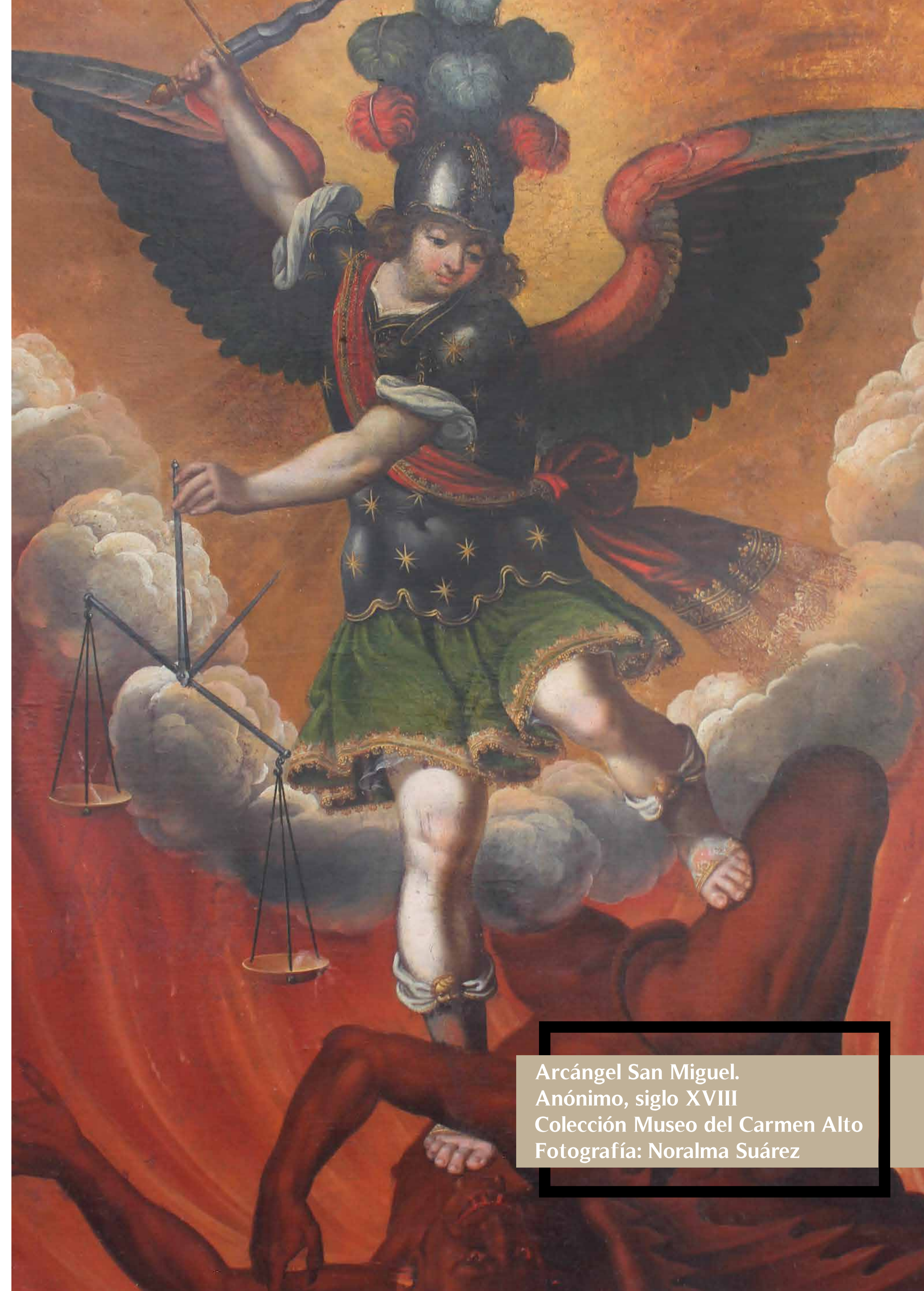
**Arcángel San Miguel**

MUSEO DEL  
CARMEN ALTO

El proyecto museológico “Objeto del mes” del Museo del Carmen Alto, destaca en septiembre al Arcángel San Miguel, uno de los personajes celestiales de mayor caracterización en el arte religioso quiteño.

En cada cultura han surgido diversos seres celestiales que sirven de enlace entre lo divino y lo terrenal, personajes que vinculan el mundo material con el intangible. Estos seres espirituales presentan como función primordial el actuar de mensajeros entre la divinidad y los hombres. El origen de los ángeles se remonta a las religiones orientales, principalmente en el mazdeísmo<sup>1</sup> persa, donde el politeísmo primitivo persistía en la veneración de estos seres angélicos. El origen etimológico de la palabra ángel proviene del griego *aggelos*, que quiere decir mensajero; del sánscrito *angiras* que denota un ser divino espiritual; y del persa *angaros* que significa enlace o mensajero. En hebreo, la palabra *mal'akh*, y el árabe *malak*, término que antiguamente significaba la cara oculta de Dios, pero que, con el paso de los años y la inevitable mezcla de la lengua, cambió su significado a mensajero, del cual deriva el latino *angelus* (Pérez Diestre, 2013, p. 12).

1. Religión de los antiguos persas, que creían en la existencia de dos principios divinos, uno bueno, Ormuz, creador del mundo, y otro malo, Ahrimán, destructor.



Arcángel San Miguel.  
Anónimo, siglo XVIII  
Colección Museo del Carmen Alto  
Fotografía: Noralma Suárez

Dentro de la iconografía occidental judeocristiana, el personaje más común para realizar la tarea de mantener viva la comunicación entre los dos mundos es el ángel. La Iglesia ha enseñado a lo largo de los siglos que cada cristiano tiene un ángel, lo cual se recalca con claridad en el Concilio de Trento (Pérez Diestre, 2013, p. 12).

Hasta el siglo IV no hay una iconografía específica para los ángeles, siendo representados habitualmente bajo forma antropomorfa, adulta, áptera<sup>2</sup> y vistiendo túnica y manto o clámide. A partir del siglo IV los ángeles comienzan a representarse con alas (Barral Rivadulla, 2003, p. 213). Debido a que las fuentes bíblicas son parcas a la hora de describir a los ángeles, para elaborar su iconografía, el arte cristiano debió recurrir a la búsqueda de precedentes en la imaginería de la época clásica que no contradijesen su dimensión teológica. En consecuencia, en el arte de la época medieval pueden ser identificados tres tipos de representaciones angélicas: las denominadas «especiales» como las de los querubines o serafines, aquellas de los ángeles-niño o putti; y la del ángel-adulto, cuyo precedente iconográfico es la níké<sup>3</sup> clásica y que será el arquetipo característico de este período de la Historia del Arte (Barral Rivadulla, 2003, p. 213).

Hasta el siglo IV no hay una iconografía específica para los ángeles, siendo representados habitualmente bajo forma antropomorfa, adulta, áptera y vistiendo túnica y manto o clámide. A partir del siglo IV los ángeles comienzan a representarse con alas (Barral Rivadulla, 2003, p. 213). Debido a que las fuentes bíblicas son parcas a la hora de describir a los ángeles, para elaborar su iconografía, el arte cristiano debió recurrir a la búsqueda de precedentes en la imaginería de la época clásica que no contradijesen su dimensión teológica. En consecuencia, en el arte de la época medieval pueden ser identificados tres tipos de representaciones angélicas: las denominadas «especiales» como las de los querubines o serafines, aquellas de los ángeles-niño o putti; y la del ángel-adulto, cuyo precedente iconográfico es la níké clásica y que será el arquetipo característico de este período de la Historia del Arte (Barral Rivadulla, 2003, p. 213).

1. Sin alas.

2. Níké, en la mitología griega, es la diosa de la victoria. Se la representaba a menudo como una pequeña escultura alada en la mano de otro dios más importante, como Zeus o Atenea. Presidía las competiciones atléticas y las disputas militares. Suele aparecer con alas doradas, portando una palma o guirnalda de laurel, con una corona rutilante, en una mano trae una balanza y la palma, y en la otra un mano de espigas. Fuente: <https://lamitologiagriega.fandom.com/es/wiki/Nik%C3%A9>

## Funciones y jerarquías angélicas

En las Sagradas Escrituras los ángeles son principalmente emisarios de Dios, pero más allá de su función de mensajeros celestiales como el Arcángel Gabriel dentro de la tradición judeocristiana, los ángeles cumplen otras funciones, ya sea como profetas, ejecutores de juicios sobre sus enemigos o difundidores de la palabra divina (Pérez Diestre, 2013, p. 15). No todos los ángeles tienen una identidad, un nombre y una función determinada, por citar algunos ejemplos podemos recordar que fueron ángeles anónimos quienes advirtieron a José de los peligros de quedarse en Belén por mucho tiempo, o aquellos que advirtieron del peligro a los Reyes Magos, incluso aquellos que informaron sobre el sepulcro vacío y el milagro de la Resurrección (Pérez Diestre, 2013, p. 17). Otra de sus funciones es acompañar a los santos, mártires y profetas, un ejemplo es Elías a quien un ángel le dio de comer en medio del desierto. Los ángeles también cumplen tareas específicas como la de guiar el alma de estos personajes al momento de su muerte y algunos de ellos son los encargados de auxiliar

en la resurrección de los muertos en el Juicio Final (Pérez Diestre, 2013, p. 19).

En el Antiguo Testamento existen escasas referencias que permiten establecer el número o carácter de los ángeles. Dentro del Nuevo Testamento, es San Pablo quien establece algunas precisiones en cuanto a su división y organización. Desde comienzos de la Edad Media, una serie de teólogos intentaron definir tales conceptos, entre éstos San Agustín y, sobre todo, Pseudo-Dionisio Aeropagita fueron quienes más influyeron en la configuración de la mentalidad estético-teológica del cristianismo medieval. De hecho, la clasificación establecida por Pseudo-Dionisio Aeropagita en su obra *De Hierarchia Celesti*, se convertirá en la base para el desarrollo de la iconografía angélica (Barral Rivadulla, 2003, p. 215).

Los ángeles no solo se diferencian por las funciones específicas que cumplen, sino también por sus jerarquías, ya que no son iguales entre sí. De acuerdo con la categoría de cada ángel, se le asignará una imagen y cualidades especiales, incluso nombres, en el caso de las categorías más elevadas. Pseudo-Dionisio Aeropagita concibió el cosmos como una

serie de círculos en torno a un centro ocupado por Dios, alrededor de éste se distribuye la triple jerarquía angélica, constituida en tríadas y organizada según el criterio de su cercanía a la divinidad y de la función desempeñada por sus miembros. Dionisio Areopagita, además de señalar las funciones, dentro de su tratado dividió a los ángeles en nueve órdenes agrupados en tres grandes jerarquías:

Dios	
Triada superior	Serafines, Querubines y Tronos.
Triada intermedia	Dominaciones, Virtudes y Potestades.
Triada inferior	Principados, Arcángeles y Ángeles.

En la jerarquía celeste propuesta por Pseudo-Dionisio Aeropagita en su tratado, los ángeles mantienen una organización precisa en la que los grupos establecidos dentro de cada jerarquización poseen características, funciones y facultades diferentes. La primera jerarquía rodeaba a Dios en perpetua

adoración; la segunda gobernaba las estrellas y los elementos; dentro de la tercera, los Principados protegían a los reinos de la tierra, y los Arcángeles y Ángeles eran los mensajeros divinos (Hall, 2003, p. 65). Dicho tratado introducido en Occidente por el Papa Gregorio Magno, fue traducido al latín hacia el año 879, y fue Tomás de Aquino quien consagró la autoridad de dicho tratado (Pérez Diestre, 2013, p. 25). Los nueve coros, que tienen su origen en Oriente, fueron más comunes en el arte bizantino, pero también se encuentran en el arte occidental de la Edad Media y del Renacimiento (Hall, 2003, p. 65).

### Tercera Jerarquía: Los Arcángeles

Los Arcángeles corresponden a la tercera jerarquía o triada inferior, la cual también se divide en tres órdenes: Principados, Arcángeles y Ángeles. La triada inferior es la que está en relación inmediata con la humanidad, es la más próxima a nosotros. El orden más inferior de esta jerarquía es el de los Ángeles, quienes anuncian a los hombres las cosas necesarias para su regencia, por lo cual son también

denominados como custodios de la humanidad, además de ser los transmisores del misterio de Dios. Sobre esta orden se encuentran los Arcángeles, que son los ejecutores de los designios de Dios y los que anuncian a los hombres lo que es superior a la razón, “como los misterios de la fe” (Pérez Diestre, 2013, p. 57).

El orden de los Arcángeles forma una clase aparte en la jerarquía celeste, porque entre los coros de seres angélicos, son los únicos que escapan del anonimato. Desde el punto de vista iconográfico y también dentro de la representación artística en Occidente, son los más importantes pese a que ocupan el penúltimo escalón de la jerarquía inferior (Pérez Diestre, 2013, p. 63).

Dentro del catolicismo se afirma que son siete Arcángeles, basándose en dos citas bíblicas: la primera, en el libro de Tobías (12,15) donde San Rafael se presenta como “uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia”. Y la segunda en el Apocalipsis (8,2), en el que San Juan describe: “vi a los siete Ángeles que estaban delante de Dios, y ellos recibieron siete trompetas”. La Biblia solo cita los nombres de tres Arcángeles: Miguel, Rafael y Gabriel. Los otros nombres (Uriel, Barachiel o Baraquiel, Jehudiel,

Saeltiel) aparecen en libros apócrifos de Enoc, el cuarto libro de Esdras y en literatura rabínica. Por lo tanto, la Iglesia católica solamente reconoce los tres nombres (Miguel, Gabriel y Rafael) que se encuentran en las Sagradas Escrituras. Los demás pueden servir como referencia, pero no son considerados doctrina<sup>4</sup>.

4. Fuente: <https://www.aciprensa.com/noticias/7-cosas-que-tal-vez-no-sabias-de-los-santos-arcangeles-64368>

Los arcángeles son una jerarquía que se distingue entre las otras ya que poseen nombres, funciones y atributos que son citados en las Sagradas Escrituras. La palabra arcángel está formada por el prefijo arc que significa “sobre o por encima de” y la palabra ángel cuyo significado es “mensajero”. (Pérez Diestre, 2013, p. 77) Cada arcángel se caracteriza por tener un atributo o haber participado en alguna acción divina; así, Gabriel es el mensajero de la Encarnación de Cristo, el arcángel de la Anunciación, y símbolo de la fuerza de la divinidad; Rafael es el arcángel encargado de curar las enfermedades espirituales y temporales. En el Libro de Tobías aparece en diversos pasajes, destacando el momento que ayuda a Tobías a curar la ceguera de Tobit, usando las vísceras de un pez; Uriel, es un arcángel reconocido en el mundo bizantino, pasajes, destacando el momento que

ayuda a Tobías a curar la ceguera de Tobit, usando las vísceras de un pez; Uriel, es un arcángel reconocido en el mundo bizantino, encargado de custodiar la puerta del Paraíso (Barral Rivadulla, 2003, p. 217). Raziel habría expulsado a Adán y Eva del Paraíso; Sealtiel es quien detuvo a Abraham a punto de sacrificar a su amado hijo Isaac; Pieliel se reconoce como aquel que combatió contra Jacob; Malatiel es quien precedía a Moisés y a los israelitas; y, el Arcángel Miguel es el primer mensajero de Dios y el jefe y general del ejército celestial. (Pérez Diestre, 201, p. 7).

## Arcángel San Miguel: Orígenes e Iconografía

Aparece en muchas culturas desde tiempos remotos, su nombre es de origen hebreo y se compone de tres partes: MI (quien), KA (como) y EL (Dios) cuyo significado es “Quién como Dios”, o “semejante a Dios”. San Miguel ocupa la jerarquía más alta entre los siete arcángeles. Es considerado príncipe de las milicias celestes, vencedor de Lucifer, protector de la iglesia y salvador de las almas. San Miguel también es invocado en las tentaciones

y en la hora de la muerte. Suele ser venerado en el judaísmo, el cristianismo y el islam desde la antigüedad (Pérez Diestre, 2013, p. 80).

Dentro de las Sagradas Escrituras, San Miguel es nombrado en el versículo noveno de la Carta de San Judas donde se hace referencia a su nombre cuando se reseña al arcángel del Señor; dentro del libro del profeta Daniel, en el antiguo Testamento, es mencionado como el gran príncipe que está de parte de los hijos del pueblo de Dios; y en el libro del Apocalipsis donde San Juan le describe en una postura en que pone en evidencia todo su poder en su rol de dirigente de los ejércitos celestiales y enemigo acérrimo del anticristo en forma de dragón:

Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón y peleó el dragón y sus ángeles y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra y sus ángeles fueron con él precipitados. (Apocalipsis 12:79)

Según las tradiciones cristianas, la primera aparición de San Miguel entre los cristianos ocurrió en el año 390, en el monte Gargano, cerca de Foggia, Italia; en una cueva que en tiempos precristianos, estaba consagrada a Mitra, el dios persa de la luz solar. Debido a esta aparición, la fiesta del arcángel se estableció el 29 de septiembre cerca del equinoccio de otoño, fecha que cae dentro del signo solar de Libra, cuyo símbolo es la balanza que sostiene San Miguel en una de sus manos. Una segunda aparición ocurrió en Roma durante una terrible peste, portando un traje de guerrero romano y con una espada llameante en su mano derecha, esta aparición se festeja el 8 de mayo. En el año 590, durante el pontificado de San Gregorio Magno, se estableció la imagen guerrera que tenemos hoy de San Miguel (Pérez Diestre, 2013, p. 81). Su culto remplazó al de ciertas divinidades paganas como Anubis, en razón de que se le considera guiador de las almas de los muertos.

San Miguel es representado de pie, en actitud triunfante, vestido con traje de guerrero con una armadura dorada que indica que su lucha contra el mal es constante, al que destruirá para restablecer la

paz, la justicia y la armonía. Cuando su traje presenta estrellas y astros, indica su regencia, su procedencia y ayuda celestial. Detrás de su espalda sobresalen un par de alas blancas, en la mano derecha porta una espada en alto, mientras que en la izquierda lleva una balanza, un escudo o una cadena. Suele aparecer con una lanza penetrando las entrañas del dragón. También se le representa portando llaves o un estandarte. Todos los símbolos con que se manifiesta, representan las virtudes que emana en su misión divina: salvar almas y proteger a la Iglesia.

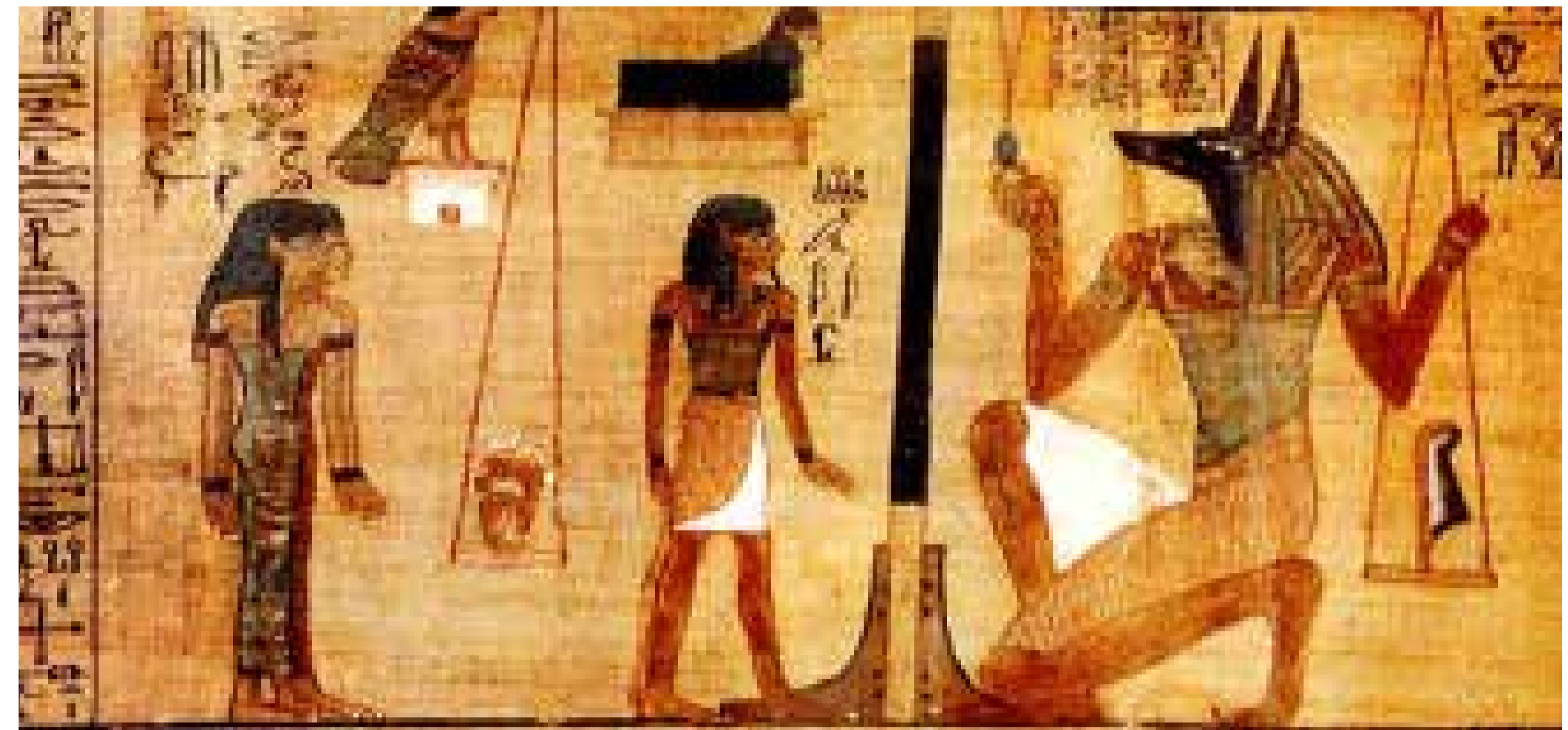
En las representaciones artísticas, lo más habitual es ver a San Miguel portando una balanza, esto se debe en gran medida a su papel de psicopompo; es decir, de pesador divino de almas durante el Juicio Final. Frente a los ojos del Hijo de Dios, San Miguel sostiene una balanza que Satanás trata de desequilibrar, en la que son colocadas un par de almas, las ánimas de los justos mantienen un alto valor al pesarse por las buenas acciones, mientras que las almas de los pecadores no tienen sustancia física; por lo tanto, los espíritus buenos ponen la balanza a su favor. Las almas de los pecadores son arrojadas al lado izquierdo y arrastradas por los



demonios para ser eternamente torturadas; mientras que las almas de los justos se colocan a la derecha de la divinidad (Pérez Diestre, 2013, p. 84).

El papel de San Miguel era semejante al de otras divinidades paganas encargadas de pesar las acciones del alma de los muertos y conducirlos hacia la vida o al castigo eterno. Según la mitología egipcia, por ejemplo, el espíritu del fallecido era guiado por el dios Anubis<sup>5</sup> ante el tribunal de Osiris, y Tot era el encargado de calibrar en la balanza las virtudes del difunto. En uno de los dos platillos se depositaba el corazón, y en el otro la pluma de Maat, símbolo de la verdad y la justicia. Para que el difunto pueda vivir eternamente, el corazón no debía pesar más que la pluma; de lo contrario, sería arrojado a la devoradora de los muertos, un ser monstruoso que acababa con él y con su condición de inmortal. Esto recibe el nombre de “psicostasis”.

En la siguiente figura podemos ver la obra “Ritual de pesado del corazón por parte de Anubis” Sortilegio 125 del Papiro de Ani Libro de los Muertos.



San Miguel pudo haber surgido en la Iglesia copta, fundada en Egipto en el siglo I. Probablemente, durante los primeros siglos del cristianismo, las creencias egipcias referentes a la “psicostasis”, se transfirieron o sincretizaron con la tradición cristiana. Adicionalmente, los cristianos coptos dieron carácter de canónicos a varios escritos que el cristianismo romano proclamó como apócrifos, entre ellos el llamado “Libro de Henoch” que data del siglo II aC., en el que se narra cómo San Miguel, al final de los tiempos, pesará las almas de los mortales decidiendo quiénes obtendrán la salvación y quiénes recibirán el castigo eterno<sup>6</sup>.

5. Dios egipcio con cabeza de chacal, ayudado por Horus, sosteniendo una fina balanza en la cual está pesando un par de almas, acción que posteriormente en el apogeo de la iconografía cristiana en occidente se atribuye al Arcángel San Miguel.

6. Fuente: <https://museodiocesano.es/2011/09/29/san-miguel-del-romanico-al-barroco-a-traves-de-la-coleccion-del-museo-diocesano-de-barbastro-monzon/>

Otro de los posibles significados que se asocian con la balanza es que se trata de un símbolo universal de equidad y justicia, vinculando su significado con la misión otorgada al ángel protector del pueblo elegido. Otro simbolismo que se le confiere, además de los expuestos, es la medida, el equilibrio y la prudencia, porque su función es la ponderación de los actos. También en la tradición judeocristiana se asocia con las nociones del bien y la verdad.

La espada, al igual que la balanza representa la justicia, ya que separa el bien del mal. Por lo tanto, la espada es un símbolo guerrero y en su doble sentido puede ser destructora y creadora. El escudo es el símbolo del arma pasiva y protectora, cuya representación es el universo. Otros elementos simbólicos que porta San Miguel son las llaves y la lanza. Las llaves simbolizan el verbo y la razón, cuya función es abrir las puertas del paraíso y las del infierno. La lanza también se relaciona con la espada por ser un símbolo guerrero, se le otorga un sentido simbólico general de sacrificio, el arcángel la ensarta al dragón o serpiente, cuyo cuerpo cae herido bajo sus pies, convirtiéndose en una alegoría de la lucha contra el mal y la defensa de la fe (Pérez Diestre, 2013, p. 83).

El Arcángel San Miguel también es personificado en las distintas manifestaciones artísticas en actitud combativa frente a Satanás. Lucha contra el demonio a quien derrota en combate y humilla pisoteándole, razón por la cual, esta escena suele ser representada con San Miguel aplastando al demonio, quien yace a sus pies completamente vencido; en ciertas representaciones, el arcángel levanta la espada o lanza amenazándolo.

En cuanto a la imagen demoníaca, se adoptó la forma antropomorfa, la misma que predominó hasta el siglo XI, después del año mil adquirirá determinados rasgos, como la desnudez o la oscuridad de su piel, que servirán para remarcar su carácter imperfecto. La representación del diablo bajo apariencia monstruosa se popularizó en el periodo Románico, en base a la concepción platónica, según la cual, la deformación implica perversidad. A nivel plástico los rasgos más frecuentes que esta figura son las alas, como recuerdo de su carácter angélico; y los cuernos, zarpas, pezuñas o garras que remarcan su carácter animalesco. Los demonios casi siempre van desnudos y sus rostros pueden adoptar rasgos simiescos, cadavéricos, e incluso imitar determinados estereotipos raciales,

como los negroides o hebreos, siempre con intención de subrayar su carácter maligno. El color también contribuye a reafirmar la naturaleza del diablo. Casi siempre está caracterizado por un tono oscuro, sobre todo el negro, aunque en ocasiones, exhibe tonalidades rojizas (color de la sangre y del fuego), pardas o grises (color de la enfermedad y la muerte) (Barral Rivadulla, 2003, pp. 221-222).

## Patronazgo y devoción local al Arcángel San Miguel

Debido a que, en la mentalidad de los cristianos del periodo colonial estaba arraigada la creencia de que el bien y el mal se disputaban el alma en el momento de la muerte, San Miguel, por su condición de guerrero defensor de las almas y vencedor del mal, era invocado por los moribundos como auxilio a la hora de morir, ya que su oficio es recibir las almas de los elegidos al momento de separarse de su cuerpo. Según la Iglesia católica, a la hora de la muerte, el demonio intenta hacernos caer en tentación y, por lo tanto, se libra una gran batalla espiritual por nuestras almas, y es San

Miguel quien permanece al lado del moribundo defendiéndole de las asechanzas del enemigo<sup>7</sup>.

Siguiendo el modelo europeo medieval, en Quito los artesanos se organizaban en gremios y se ponían bajo la advocación de un santo que tuviera relación con el oficio; así fue como el Arcángel San Miguel fue el santo patrono de los espaderos y herreros. Aunque aún no se ha podido establecer con claridad, San Miguel pudo haber sido uno de los santos protectores de Quito, debido a la práctica de apelar a la mediación de los santos ante los continuos terremotos, temblores, erupciones volcánicas y epidemias que azotaron a la ciudad y sus alrededores durante el periodo colonial. En estas circunstancias, el Cabildo quiteño designaba las devociones protectoras, designación que muchas veces se hacía por sorteo, tal como ocurrió cuando se nombró protectores de Quito a San Jerónimo, Santo Tomás, Santa Teresa de Jesús y, al parecer, a San Miguel Arcángel.

7. Fuente: [https://www.corazones.org/santos/miguel\\_arcangel.htm](https://www.corazones.org/santos/miguel_arcangel.htm)

San Miguel era uno de los arcángeles más venerados por las monjas del Carmen Antiguo de San José, su devoción refleja la espiritualidad de Santa Teresa de Jesús, en cuyos escritos menciona las experiencias místicas en las que los ángeles actúan como emisarios de Dios. La presencia de San Miguel en el monasterio tenía la función de proteger contra la tentación del mal, puesto que las monjas asumían que el diablo podía ingresar a los lugares de oración con la intención de perturbarlas y atraerlas al pecado (Stratton-Pruitt, 2011, p. 130). En honor a San Miguel, al interior del monasterio se realizaba una fiesta con gran pompa, para lo cual contrataban músicos, compraban fuegos artificiales y pagaban a un sacerdote para que pronunciara un sermón especial. Los devotos externos también contribuían con velas e inciensos (Pacheco, 2000, pp. 67-68).

## Bibliografía

- Barral Rivadulla, Dolores Ma. (2003). "Ángeles y demonios, sus iconografías en el arte medieval". En: Cuadernos del CEMYR, 11; diciembre 2003, pp. 211-235. Universidad de Santiago de Compostela.

- Hall, J. (2003). Diccionario de temas y símbolos artísticos 2 (i-Z). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Pacheco, A. (2000). Historia del Convento del Carmen Alto. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Pérez Diestre, J. A. (2013) Iconografía angélica en el arte occidental. San Miguel Arcángel: piedra fundacional y símbolo de identidad de la puebla de los ángeles (México). Imagen, culto y adoración. Salamanca. Universidad de Salamanca.
- Stratton-Pruitt, S. (2011). El arte de la pintura en Quito colonial. Philadelphia, Estados Unidos: Saint Joseph's University Press.
- [-https://www.corazones.org/santos/miguel\\_arcangel.htm](https://www.corazones.org/santos/miguel_arcangel.htm)
- [-https://museodiocesano.es/2011/09/29/san-miguel-del-romanico-al-barroco-a-traves-de-la-coleccion-del-museo-diocesano-de-barbastro-monzon/](https://museodiocesano.es/2011/09/29/san-miguel-del-romanico-al-barroco-a-traves-de-la-coleccion-del-museo-diocesano-de-barbastro-monzon/)
- [-www.wikiwand.com/es/Juicio\\_de\\_Osiris](http://www.wikiwand.com/es/Juicio_de_Osiris)
- [-https://www.aciprensa.com/noticias/7-cosas-que-tal-vez-no-sabias-de-los-santos-arcangeles-64368](https://www.aciprensa.com/noticias/7-cosas-que-tal-vez-no-sabias-de-los-santos-arcangeles-64368)
- <https://lamitologiagriega.fandom.com/es/wiki/Nik%C3%A9>

Elaborado por: Myriam Navas G.  
Investigación Museo del Carmen Alto  
Agosto, 2020

MUSEO DEL  
CARMEN ALTO

Fundación  
Museos  
de la Ciudad

QUITO  
*grande otra vez*